

“Mestra, ayúdame a mirar (Eduardo Galeano)”

“40 Miradas sobre el libro y su futuro”

El libro nos ayuda en las cuatro dimensiones que, según la Comisión para la Educación en el Siglo XXI que presidió Jacques Delors, debe tener la educación: aprender a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos. Cada libro – por el diálogo que se establece entre el lector y el autor– es un peldaño hacia la serenidad, la capacidad de análisis y diagnóstico, la reflexión y la visión prospectiva.

Sin libros, muchos libros, mi vida no habría sido como ha sido. Habría carecido de asideros que tanto se necesitan cuanto más oscura es la noche. He tenido la suerte de contar con excelentes consejos – empezando por los de mi madre: “no aceptes nunca lo inaceptable”; y mi padre: “la imaginación y la perseverancia deben ir de la mano”... Pero los libros a mi alrededor, los libros leídos, acotados, comentados, son como un eco, como una llamada permanente que orienta, especialmente en momentos de cambios, de búsqueda, de zozobra.

La lectura proporciona libertad, independencia, inquietud, curiosidad, capacidad de formular preguntas y de hacérselas a uno mismo. La facultad creativa, esta desmesura, nuestra esperanza, es distintiva de la especie humana. ¡Pensemos en el infinito número de inventos, de sonidos, de palabras, de poemas, de expresiones... que no han pasado nunca a una página o a un pentagrama!

Debe destacarse la estrecha relación entre el hábito de la lectura y el rendimiento escolar, que pone de manifiesto el papel de la lectura para la reflexión, para la conquista de esa “soberanía personal” que constituye el objetivo supremo del proceso educativo.

La importante tarea de la promoción del libro y la lectura debe contar con la implicación y el compromiso del Estado, los Gobiernos, las Administraciones Públicas, las Fundaciones Públicas y Privadas, las Universidades y Centros Educativos que están llamados a fomentar y facilitar el acceso a la información, las nuevas tecnologías... pero, sobre todo, la lectura, el libro, las bibliotecas. Y, fundamentalmente, de los padres, los maestros, los profesores de todas las escalas: es evidente que está disminuyendo de manera alarmante la capacidad de expresión, el léxico, el vocabulario, de nuestros adolescentes y jóvenes. La lectura y el comentario de textos, el dictado y la redacción deben volver a ser ingrediente crucial del proceso educativo, es decir, del que confiere autonomía y capacidad de “dirigir con sentido la propia vida”, según la espléndida definición de Giner de los Ríos.

“Las palabras vuelan, los escritos permanecen”. *“Scripsi, scripsi”* -lo escrito, escrito está. Esta es la mejor garantía y baluarte en un momento en que debemos la voz y la palabra a los jóvenes, a los marginados y excluidos, a los amordazados. La palabra y la voz, “la voz a ti debida”, de Garcilaso, de Salinas. En *“Defensa del lenguaje”*, Pedro Salinas pondera el poder de la palabra y escribe: “El hombre se posee en la medida en que posee su lengua”. En otros capítulos del mismo libro se refiere a “la psicosis de la prisa”, “la decadencia de la conversación” (¡ahora

tendríamos que añadir la decadencia epistolar!),... y en *“La palabra y la paz”*, escribe: “Sólo cuando se agota la esperanza en el poder suasorio del habla, en su fuerza de convencimiento, rebrillan las armas y se inicia la violencia”.

Adquirir más libros para leer más libros, para saborear su contenido, para buscar –y, posiblemente, hallar– el concepto que nos impresiona, que nos ayuda, que nos orienta, que nos inspira. Hay libros para todas las edades, para todos, guardando las respuestas que nos ayudarán a preparar las nuestras.

Hay libros que se compran pero no se leen, es cierto. Pero si no se compran, si no se tienen, no se pueden leer. En nuestra vida sobran hoy muchas cosas y faltan con frecuencia libros para la educación, para la defensa de la dignidad humana, de su capacidad intelectual y artística.

Debemos propiciar que los niños crezcan con libros, porque son el alimento de la mente, del desarrollo intelectual. Estamos inmersos en la información. La cuestión estriba en que sepamos localizar la que nos interesa. A los jóvenes, les digo: ¡tened siempre cerca un libro; dejad siempre un poco de tiempo para leer! Quizás así no necesitareis alas prestadas y sabréis discernir mejor lo que os conviene. Lo importante es razonar, reflexionar, pensar. La gimnasia física refuerza los músculos. La lectura la capacidad intelectual, la facultad creadora.

Sin libros, sin espacio y tiempo para leer, pensar y comunicar, no será posible encarar los desafíos presentes. La lectura es esencial para facilitar

la transición desde una cultura de fuerza, de imposición y de violencia a una cultura de tolerancia, de entendimiento, de diálogo, de paz. De la fuerza a la palabra, en suma.